

En dos puntos conviene pues Santo Tomás plena y expresamente con nuestra teoría. El primero es, porque según su doctrina la belleza, así como la verdad, pertenece inmediata y esencialmente á las cosas por su respeto á la fuerza impulsiva del espíritu racional; de otro modo no hubiera podido decir que «la idea de belleza añade una nota á la de bondad.» Lo segundo, porque según el Santo Doctor, es también una propiedad característica de lo bello, que su aspecto nos cause deleite.

El Santo Doctor no explica la íntima conexión de las dos propiedades de lo bello indicadas arriba; no expone el fundamento psicológico de aquel deleite (1). Por nuestra parte siguiendo la doctrina de otro maestro, hemos buscado este fundamento, y lo hemos hallado en la esencia

(1) Ciertamente dice en otros lugares que la belleza consiste en la *proportio*, en la relación conveniente de las partes de la cosa, y que la razón por que agrada *al sentido* es la semejanza. (Pulchrum in debita proportione consistit: quia sensus delectatur in rebus debite proportionatis, sicut in similibus, nam et sensus ratio quaedam est et omnis virtus cognoscitiva. S. 1. 2. q. 5. a. 4. a. 1.) Pero este pasaje es sumamente oscuro, y además se presta á muchas dificultades. Porque de una parte el mismo Santo Tomás en otra parte (in lib. de div. nomin. cap. 4. lect. 5.) menciona como elementos de la belleza en vez de la *proportio* sola, la *claritas* y la *consonantia*; en otro lugar (S. 1. p. q. 39. a. 8. c.) pone también la *integritas sive perfectio*: lo cual prueba que la simple *proportio* no expresa adecuadamente, aun según la mente del mismo Santo Doctor, la esencia de la belleza. En vista de esto comprenderá bien que nos admiremos de que Liberatore (Inst. phil. vol. 2. ontol. n. 44.) traiga dichos pasajes como el *locus classicus* para la teoría de la belleza, y de cómo pueda contentarse con ellos, pasando por alto los otros, para su definición de la esencia de la belleza.

del amor propiamente dicho, según que este amor llega á hacerse vivo precisamente por medio de la contemplación del objeto amado, por medio del claro conocimiento de sus excelencias, y según que por su misma naturaleza siempre y necesariamente el amor se muestra junto con el deleite.

## XI.

Dios, el ser infinitamente bello. Belleza absoluta y relativa. Belleza ideal. Lo ideal de la belleza. Los elementos de la belleza. Orden gerárgico de las cosas con relación á la belleza. En cuáles respectos y formas abstractas se deja ver la belleza. La belleza como concepto trascendental.

53. «La verdadera belleza,» escribe San Basilio el Grande, «la belleza más amable, aunque solo es visible para los corazones puros, es la que eternamente rodea á los bienaventurados» (1). «No hay hombre alguno, añade San Gregorio de Niza, por obtuso que sea su entendimiento, que no penetre por sí mismo, que la belleza primera, esencial, la sola verdadera belleza y bondad y claridad no puede ser sino Dios, Señor de todas

(1) Κάλλος δὲ ἀληθινόν καὶ ἐρασιμώτατον, μόνῃ τῷ τὸν νοῦν κεκαθαρμένῳ θεωρητόν, τὸ περὶ τὴν θείαν καὶ μακαρίαν φύσιν. Bas. in ps. 29. n. 5, ed. Maur. p. 129.

las cosas» (1). La verdad que aquí nos muestran como inconcusa los dos grandes hermanos de Cesarea, se nos ha ofrecido ya repetidas veces en las sentencias de otros sábios así de la antigüedad gentilica, como de la cristiana. Esa misma verdad se deduce evidentemente de la definición en que hemos dado á conocer el resultado de nuestra indagacion. Si la belleza y la bondad consideradas ontológica y materialmente son un solo é idéntico atributo de la realidad, y solo difieren por el respeto ó relacion que esta dice con el espíritu racional, es claro que el bien absoluto, el solo bien que es por sí mismo, la fuente de todo bien, habrá de ser tambien necesariamente el ser absolutamente bello, el único ser bello por sí mismo, el manantial de todo lo bello,—será pues Dios la bondad esencial y la belleza esencial. Ya volveremos más tarde y más despacio sobre esta verdad.

54. Hemos dicho que la belleza de las cosas es su misma bondad intrínseca en cuanto el as-

2) "Οτι γάρ τὸ κυρίως καὶ πρώτως καὶ μόνως καλὸν τε καὶ γαθὸν καὶ καθαρόν ὁ τῶν ὄλων ἐστὶ Θεός, οὐδεὶς οὕτω τυφλὸς τῆν διάνοιαν, ὡς μὴ ἀφ' ἐξουτοῦ συνιδεῖν. Greg. Nyss. de Virginit. c. 11. extr.

El que fije la vista en estas palabras, no dejará de maravillarse de leer cosas semejantes á la siguiente muestra: «En los tiempos novísimos por el contrario, confundiéndose de un modo extraño el ideal de toda belleza con el de toda perfeccion, se ha considerado á Dios como ideal de toda belleza, como si Dios fuera un ser sensible en que pudiéramos discernir variedad de partes» (Esser, Psicolog. parraf. 100. pág. 471.

pecto de ellas causa deleite en el espíritu racional. Dos especies de bondad intrínseca distingue la Metafísica. Toda cosa, dice esta ciencia, tiene su bondad intrínseca; más esta puede ser ó perfecta ó imperfecta: toda cosa es ó *simplemente buena*, ó solo *relativamente buena* (1). Será absolutamente buena si posee todas las perfecciones que debe poseer, y todas las posee con la perfeccion debida. Mas si falta á la cosa alguna de las perfecciones que le son debidas, ó á estas les falta algo para llegar á la perfeccion que les corresponde, la cosa es solo relativamente buena. Aquel grado de bondad que posee la cosa cuando es buena *simpliciter*, podemos llamarlo grado de perfeccion absoluta.

¿Mas por qué medio se gradúan las excelencias que tal cosa debe tener para ser absolutamente buena, y el grado de perfeccion que debe haber en ellas? Ciertó por el fin de la cosa, y si tuviera varios por sus fines: pues el fin es la regla

(1) Dividi solet bonum in bonum *simpliciter* et bonum *secundum quid*... Alter sensus hujus divisionis est, ut membra non referantur ad totam latitudinem entis, sed ad determinatum genus vel speciem, et hoc modo ad omnia genera vel species entium potest divisio applicari; et bonum *simpliciter* dicitur illud ens quod habet omnem perfectionem sibi debitam in suo ordine: bonum autem *secundum quid* erit quod aliquid perfectionis debitae habet, et aliquid ei deest. Et hoc modo substantia creata non est bona simpliciter, nisi sit debitis accidentibus affecta; neque accidens est bonum simpliciter nisi habeat intensionem debitam, vel aliam similem perfectionem. Atque hoc modo dixit Dionysius (de div. nom. c. 4.): Bonum est ex integra causa, malum autem ex quocumque defectu. Suar. Metaph. disp. 10. Sect. 2. vers. fin. Cfr. Thom. S. 1. p. q. 5. a. 1. ad. 1.

segun la cual la sabiduría del Criador provee á las cosas de sus peculiares dotes, y la razon las exige en las que deben por esta regla tenerlas para reconocer en ellas su respectiva bondad. La simple perfeccion, la bondad púramente intrínseca, encierra por consiguiente todas aquellas propiedades, y en cada una de ellas encierra aquel grado de perfeccion en cuya virtud puede la cosa convenir pura y perfectamente con su fin.

Lo que decimos de la bondad es aplicable por un modo igual á la belleza. Tambien debemos distinguir en esta dos grados: belleza perfecta é imperfecta, absoluta y respectiva. Toda cosa absolutamente buena habrá de ser por el mismo caso absolutamente bella: toda cosa respectivamente buena, á la cual falte por consiguiente algo en la perfeccion que debe tener para llegarse á su fin, será á su vez relativamente bella; su belleza resultará defectuosa, pues su bondad no es perfecta.

55. Que esta simple ó absoluta perfeccion no forma todavía el grado más alto de bondad y belleza, que á cada cosa le es dado alcanzar, es una verdad clara de por sí. El mismo lenguaje lo enseña: pues de la simple bondad ó intrínseca belleza de un objeto distinguimos todos muy bien su belleza ideal; la *simple* perfeccion de una cosa nadie la confunde con su perfeccion *acabada*. ¿Qué cosa es la bondad ideal, la be-

lleza ideal? ¿qué debe entenderse por *ideal*?

Esta palabra procuramos unirla ora con los conceptos de géneros, clases ú órdenes (1), ora con los nombres abstractos de cualidades ó perfecciones. Hablamos de ideal refiriéndonos á un príncipe, á un Estado, á un sábio, á un político: decimos tambien que es ideal el valor, la obediencia, la abnegacion, la rectitud. ¿Pero cuál es el concepto que significamos con esta palabra?

Ciceron en la introduccion de su «Orador» nos da una idea de él dirigiéndose á Bruto para poner ante sus ojos el ideal de la elocuencia. A los de Ciceron este ideal es «la más acabada forma, el dechado óptimo de la elocuencia» (2); «cierta forma de esta concebida por el entendimiento, á la cual no falta nada» (3); «aquel género de elocuencia al que nada puede añadirse, y el cual debe ser contemplado como el género sumo y perfectísimo» (4), «aquel á cuya perfeccion nada puede sobrepujar» (5); «la forma y especie más acabadas á que debe reducirse el objeto de

---

(1) No tomamos aquí las palabras *clase* y *orden* en el sentido estricto de la *especie*, pues solo denotamos con ellas una lógica universalidad de individuos, que se distinguen de las demas cosas de su especie por algun carácter determinado.

(2) Optima species et quasi figura dicendi. Cic. Orat. c. 1. n. 2.

(3) Forma quaedam eloquenti animo comprehensa cui nihil deest. *ibid.* c. 5. n. 19.

(4) Eloquentiae genus cui nihil addi possit, quod ego summum et perfectissimum iudicem. *Ib.* c. 1. n. 3.

(5) Illud, quo nihil possit esse praestantius. *Ib.* c. 2. n. 7.

que se trata» (1). En una palabra, segun Ciceron el ideal de la perfeccion relativa á un órden determinado de seres seria «la mayor perfeccion posible de los mismos;» y el ideal de la clase correspondiente «un individuo de esta que posea en el mayor grado de perfeccion posible la perfeccion de que se trata.»

¿Podemos nosotros admitir el pensamiento de Ciceron? Hablando en todo rigor, y si además queremos entender lo que decimos al tratar del ideal, no podemos admitirlo. Ese modo de considerar al ideal no es cosa corriente en filosofía: veamos en breves términos por qué.

Dos géneros de propiedades ó perfecciones distingue claramente la Metafisica. Unas, á que da el nombre de puras ó simples (*perfectiones simplices*), son las que no implican imperfeccion alguna, por lo cual pueden estar en el mismo sujeto con otras propiedades iguales ó superiores; y otras por el contrario (*perfectiones mixtae v. secundum quid*) aquellas con quienes, atendido su respectivo concepto, va unida necesariamente alguna imperfeccion, ó sea la falta de una perfeccion más elevada.

Tocante á las primeras, se las puede concebir ciertamente en su mayor perfeccion posible, y puede ser concebido un individuo que las posea

(1) Quidquid est igitur, de quo ratione et via disputetur, id est ad ultimam sui generis maiorem speciemque reducendum. Or. c. 3. n. 10.

en su más alto grado posible. Perfecciones simples ó puras son, v. gr., la bondad, la rectitud, la santidad, la sabiduría; su más alto grado posible es su perfeccion *absoluta*, y el ser que todas las posee en este grado es el ser absolutamente perfecto, *Dios*. Asi Dios seria el ideal de la sabiduría, de la rectitud, de la bondad, y de toda otra perfeccion pura, si la palabra *ideal* la usásemos en el sentido de Ciceron.

Volviendo ahora los ojos á las perfecciones mistas vemos que no hay cosa ninguna real ni posible que corresponda al concepto de Ciceron acerca del ideal. Toda perfeccion mista, por sublime que sea el grado á que la elevemos con el pensamiento, queda siempre limitada: jamás puede llegar, ni aun en el entendimiento, á un grado tal que sea el más alto posible, esto es, á un grado sobre el cual no pudiera concebirse otro más alto; ningun individuo puede poseer las perfecciones de una clase de objetos, siendo estas mistas, en el más alto grado posible. Las cualidades del orador se nos ofrecen con la más rara perfeccion en Ciceron y Demóstenes: á Abraham lo elogia la Sagrada Escritura como á modelo de fé y obediencia; á Job nos lo representa como dechado admirable de paciencia. Pero si concebimos una persona que posea las dotes oratorias de Demóstenes, ó la obediencia de Abraham ó la paciencia de Job en un grado siete veces, ó siete veces siete veces mayor, la

elocuencia del primero no sería tal que no fuera susceptible de mayor perfección, y la obediencia y la paciencia de los últimos no se ofrecerían en un grado tal de perfección, que sobre él no se pudiera dar ningún grado más alto en dichas virtudes: el ideal en el sentido de Cicerón no se daría jamás.

Lo que al orador y filósofo romano le indujo á concebir de tal suerte el ideal, fué, como él mismo lo indicó claramente (1), un error de Platón. Este filósofo admite no ideas (tipos) de individuos, sino ideas de géneros, órdenes y clases; cuya doctrina debe desestimarse por más de una razón.

56. Si hubiéramos de buscar otro modo diverso de ser concebido el ideal, podríamos hallarlo indicado en el mismo lugar de Cicerón, al mismo si en las palabras con que lo define dejamos de atender á la estricta relación que tienen con los pasajes ya referidos. Hé aquí cómo entiende Cicerón el ideal: «En la mente del pintor, del arquitecto, oscila *una imagen de perfección singularísima y extraordinariamente sublime*: el artista la imita y la torna visible en la materia; y por igual manera preséntase á nuestro espíritu el tipo de la perfecta elocuencia, cuya es la co-

(1) Has rerum formas appellat *ideas* ille non intelligendi solum, sed etiam dicendi gravissimus auctor et magister, Plato; easque gigni negat, et ait semper esse, ac ratione et intelligentia contineri. Cic. Orat. c. 3. n. 10

pia que deseamos ejecutar» (1). Estas palabras contienen el solo concepto recto bajo el cual podemos aprehender el ideal, el que siempre se procura poner por obra no obstante todas las inexactas y vagas definiciones de muchos estéticos. El ideal, cuando se le considera como una excelencia abstracta, es la *aprehensión de esta misma excelencia en una perfección última que rara vez ó nunca se encuentra sobre la tierra*,— es también un individuo al cual pertenece la misma perfección en tan alto grado; el ideal, tratándose de una clase ú orden de cosas dado, es un individuo de esta clase, concebido por el espíritu, y que posee las excelencias de ella en grado eminente, con una perfección tal que lo coloca infinitamente sobre la realidad común. Tal fué el ideal de una imagen de la Santísima Virgen que se ofrecía á los ojos del alma delicada de Novalis cuando escribía aquellas conocidas palabras:

«Yo te veo expresada, oh María, en mil imágenes; y sin embargo ninguna de ellas te puede representar tal como mi alma te percibió. Solo sé que desde que llegué á contemplarte de este modo, el ruido del mundo se desvanece ante mí cual vano sueño, y que un cielo inefablemente más dulce tengo yo en mi corazón.»

(1) . . . Ut igitur in formis et figuris est aliquid perfectum et excellens, cujus ad cogitatum speciem imitando referuntur ea, quae sub oculis ipsa cadunt: sic perfectae eloquentiae speciem animo videmus, effigiem auribus quaerimus. Cic. Or. c. 3. n. 10.

Es claro que considerado así el ideal no es alguna cosa variable, exactamente definida y determinada, sino es una cosa diferente en ánimos diferentes; en unos comprende más alto grado de perfeccion que en otros; pero de esto hablarémos más despacio. Cuando se designan como ideales personajes históricos, v. gr., á Abraham como ideal de obediencia, á S. Vicente de Paul como ideal de sacerdotes, úsase de esta palabra en un sentido impropio. Con lo cual no se expresa otra cosa, sino que tales personas se hallan tan cerca de aquel altísimo tipo que oscila en el ánimo, que parece que lo tocan en cierto modo, por cuya razon deben ser mirados como verdaderos modelos dignos de ser imitados (1).

Ahora bien, ¿qué son, segun esto, la belleza ideal y el ideal de una clase de cosas con relacion á la belleza; y qué cosa es finalmente el ideal de la belleza? Para responder adecuadamente á estas cuestiones hemos hecho de intento la anterior disquisicion.

El ideal de una clase de objetos con relacion á la belleza (ideal «estético,» ó mejor, *cateológico*) es un individuo de esta clase, en el cual piensa el

(1) Notemos además que tambien se puede hablar del ideal de un individuo, ó sea de la aprehension de un individuo en el más alto grado de perfeccion que le es dado alcanzar segun el órden de la divina sabiduria. Este es á la verdad un concepto invariable, y por consiguiente determinado.

*ánimo, y el cual posee los últimos elementos propios de la belleza en grado eminente con una perfeccion que sobresale y descuella entre las cosas comunes.* Así el ideal de un alma hermosa es un alma concebida por la mente, que junte en sí con superior riqueza, en la más alta perfeccion, todas las perfecciones que hermocean al alma; así el ideal calológico del hombre es la imágen que se pone ante los ojos del ánimo, en la cual andan juntos y concertados con perfeccion inaccesible todos los elementos de la humana hermosura. Con cuya doctrina se enlaza el concepto que expresamos con la palabra *idealizar*. El artista idealiza una cosa real, un carácter histórico, es decir, aproxímalo al ideal de su respectiva clase, lo hace semejante á él, cuando consigue que se ostenten en la cosa idealizada las perfecciones que forman la belleza de esa clase con una perfeccion que el objeto idealizado no posee ciertamente en la realidad.

Si es pues belleza ideal la belleza del ideal de cada especie de cosas, tambien lo será la belleza de un ideal de toda especie, esto es, de todo individuo que se aproxime al ideal. La segunda se llama tambien belleza ideal.

57. Fácilmente sale de aqui la definicion del ideal de la belleza: *Es la aprehension de la belleza en una plenitud extraordinariamente superior, poseyendo una perfeccion que en el estado presente de las cosas apenas alguna rara vez ó aca-*

so nunca llega á ser real. Ideal de belleza, pero jamás ni de modo alguno el ideal de la belleza, se puede siempre llamar á un ser en quien la belleza se ostente con una perfeccion del todo extraordinaria, que se acerque en cierto modo á aquella percepcion.

Como la belleza pertenezca claramente, segun todo lo que ya hemos declarado, á las perfecciones puras, todavía puede sostenerse respecto de ella el primer concepto del ideal que arriba expusimos tomándolo de Ciceron, aunque sin aprobarlo, porque no corresponde con el sentido que se suele dar á la palabra *ideal*. En este sentido es evidente que solo Dios puede decirse que es el ideal de la belleza. Y si se quiere usar en general la palabra ideal en dos sentidos (lo cual debería ser siempre explicado con la distincion debida), nada habria tampoco que oponer.

Acaso llegáramos á cansar á nuestros lectores, si hiciéramos un análisis de las diferentes definiciones que suelen traer los respectivos tratados de la belleza y de las bellas artes; pero en todo caso deber es nuestro protestar aquí en obsequio de la verdad y del arte contra la doctrina segun la cual «el hombre en su más perfecta manifestacion es el *ideal más alto de la belleza* (1).» Aunque nuestro espiritu se halle ligado

(1) Esser, Psicología parrafo 109.—Esser sigue en su doctrina sobre lo bello y el arte los principios de Lessing y Schiller principalmente, segun él mismo lo confiesa; y esta es la razon por que penetramos en algunos de sus juicios.

á los sentidos, no es sin embargo tan ruin, ni es tan escaso el tesoro de sus ideas, que no alcance á formar la de una hermosura mucho más elevada, que sobrepuje sin comparacion á la pequeña migaja de hermosura que la manifestacion de un individuo de nuestro linaje, aunque sea la más perfecta, puede encerrar en el orden natural. Es este un marco harto mezquino para una imágen tan grande como es el ideal de la belleza, «El bosquejo de la imágen más perfecta conforme al cual se manifiesta una idea por un modo el más conveniente, se llama ideal en el sentido estético de la palabra,» dice el mismo Esser (1), y cierto dice bien. Pero aun admitida esta definicion, ¿podrá por ventura decirse que no se dan ideas capaces de manifestarse en la familia cristiana, en el Estado cristiano, en la Iglesia de Cristo? ¿no ha de poder nuestro espíritu formarse una idea más acabada de la familia, del Estado, de la Iglesia de Dios? ¿pues las grandes ideas que representan tales creaciones de la eterna sabiduría, se manifiestan por ventura en esta más perfecta idea por una manera ménos conveniente que las que se encuentran en la más perfecta manifestacion del hombre? ¿por qué pues tan arbitraria y arrogámente presentar la última como el más sublime ideal de la belleza? No negamos á la verdad que entre las obras visibles de Dios la más excelente es el

(1) Ibid.